

concepciones de su vida, dice, confiesa abiertamente que el espíritu humano no puede prescindir de creer en voluntades independientes que intervienen en los acontecimientos del mundo. De ser esto cierto, el espíritu humano es necesariamente teológico, y en tal caso, la confesión es mortal para la filosofía positiva, puesto que descansa sobre el supuesto de que el espíritu humano no es necesariamente ni teológico ni metafísico, aunque lo sea transitoriamente, (1). ¿Por qué entonces Littré permanece fiel al positivismo? ¿Por qué le celebra como doctrina que ha de salvar a la humanidad? Nótese que no acepta la filosofía de su maestro sino á beneficio de inventario, puesto que se atiene al positivismo primitivo, y rechaza la parodia de religión que Comte ha querido imponer á sus discípulos en los últimos años de su vida. ¡Singular espectáculo! Es como si San Pablo, al mismo tiempo que predicara al Cristo muerto y resucitado, negara su enseñanza religiosa. ¿Cabe restringir así la obra de un hombre á quien se considera casi como un revelador? Poco nos importa, dado que no admitimos ni las premisas ni las consecuencias ó inconsecuencias. Mas ya que entendimientos como el de Littré se obstinan en creer que el autor del positivismo ha fundado la verdadera filosofía de la historia, fuerza es que entremos en los detalles del *gran descubrimiento*.

II.

Augusto Comte ha inventado un nombre para la filosofía de la historia; llámala *Dinámica social* ó *Tratado general del progreso humano*. Véase el progreso inscrito al frente de la historia. Falta ver á lo que se reduce la vida de la humanidad cuando se la convierte en dinámica, es decir, cuando se la emancipa de Dios, reemplazándole por leyes como las del mundo físico. Comte comienza por decir que "el siglo actual será principalmente caracterizado por la irrevocable preponderancia de la historia en filosofía, en política y hasta en poesía." Esta observación se ha hecho mil veces, y Comte, sin saber por qué, se aferra á ella para glorificar al positivismo: "Esta universal supremacía del punto de vista histórico constituye á la vez el *principio esencial* del positivismo y su resultado general," (2).

(1) LITTRÉ, *Augusto Comte*, p. 578.(2) COMTE, *Política positiva*, t. III, p. 1.

Luego por la filosofía de la historia, tal como el mismo Comte la ha escrito, es como podremos apreciar el *gran descubrimiento* y la doctrina positivista.

Augusto Comte no habla nada del Oriente, á pesar de ser la cuna de las concepciones religiosas que reinan aún en las almas; allí debió el filósofo positivista estudiar el estado teológico, que juega un papel tan importante en su doctrina primitiva. En una filosofía de la historia ¿se puede prescindir de la India brahmánica, del buddhismo y del mazdeísmo? No alcanzamos á explicarnos el silencio de Comte, á ménos que ignorase hasta el nombre de los sistemas religiosos que acabamos de citar. Con efecto, la ignorancia entra por tanto en la filosofía de la historia que analizamos, que se puede decir que el autor del positivismo está inspirado por una musa, y de ello hace alarde. "Siempre he pensado, dice en su último prefacio de la *Filosofía positiva*, que entre los filósofos modernos la lectura perjudica mucho á la meditación, alterando á la vez su originalidad y su homogeneidad. En su consecuencia, despues de haber *reunido rápidamente en mi juventud* todos los materiales que creí convenientes para la gran elaboración, cuyo espíritu fundamental ya sentía, me he impuesto despues, durante veinte años por lo ménos, á título de *higiene cerebral*, la obligación de *no hacer ninguna lectura* que pueda ofrecer una importante relación, aún cuando fuere indirecta, á cualquiera de los puntos en que actualmente me ocupo," (1). Littré alaba esta higiene: él, que tanto ha leído y estudiado, encuentra muy natural y hasta provechoso que su maestro no haya vuelto á leer nada despues de su juventud; pero confiesa al mismo tiempo que necesitaba una inmensa cantidad de hechos históricos para construir su obra, aunque cree que la provisión que hiciera en su juventud bastaba á su prodigiosa memoria (2). Littré olvida que su maestro hace ostentación de ignorancia hasta el punto de decir con complacencia que *fueron rápidas las lecturas de su juventud*. El orgulloso revelador nada quiere deber á los extraños, y tendría razón si sólo se tratara de una construcción puramente metafísica; pero su doctrina se llama positivismo y descansa sobre hechos; ¿cómo se han de determinar las leyes que rigen los hechos sin conocerlos? La base sobre la cual eleva Augusto

(1) COMTE, *Filosofía positiva*, t. VI, p. XXXV.(2) LITTRÉ, *Augusto Comte*, p. 257, 586.

Comte su dinámica social es la ignorancia; ¿quién más positivista, él, que escribe una historia imaginaria por ignorar los hechos más sencillos, ó los que comienzan por un estudio serio de los hechos ántes de filosofar?

En prueba de que Comte, segun hemos dicho, escribió una historia imaginaria, véase lo que dice de los Judíos. El mosaísmo es la única religión del Oriente cuyo nombre repite, sin duda como recuerdo del catecismo. ¿De dónde procede Moisés? Comte evita con singular ligereza esta cuestión tan difícil como importante. El mosaísmo, dice, es una *derivación accesoria* de la teocracia egipcia, y acaso también caldaica. La Judea habrá, por tanto, copiado al Egipto: sea; pero al ménos debiera decirnos lo que era el Egipto y de qué manera se reprodujo en la Judea. Comte refiere sobre el particular una chistosa historia. Los antiguos egiptólogos decían también que el mosaísmo era la copia de la sabiduría sacerdotal; pero al ménos tenían un hecho en su favor, la iniciación de Moisés en la ciencia de los sacerdotes. Pero estos sabios no eran positivistas. Cuando un filósofo positivista necesita un hecho, lo inventa y lo forja á su antojo; ¿cuestión de *higiene cerebral*! Augusto Comte dice seriamente "que los sacerdotes egipcios y caldeos han *podido estar* empeñados y hasta comprometidos en una tentativa de colonización monoteísta." Así la Judea es una colonia sacerdotal. Esto ha podido ser; luego hay que darlo por hecho, y con razón: los sacerdotes egipcios esperaban poder desarrollar mejor la civilización sacerdotal en una colonia que en la madre patria. Sabido es que el sacerdocio no pensaba más que en extender la civilización sacerdotal. En Egipto le contrariaban los guerreros, al paso que contaba dominarlos en una colonia que habría de establecerse con su apoyo. Por otra parte, los sacerdotes se proponían asimismo "proporcionar un refugio seguro á los de su casta que se vieran amenazados por las continuas revoluciones interiores de la madre patria," (1). En efecto, el Egipto podía contar con una revolución cada ocho días, ni más ni ménos que la Francia.

Nuestro filósofo positivista se manifiesta satisfecho de ese *hallazgo* hasta el punto de sentir que la naturaleza de sus trabajos no le permita desar-

(1) AUGUSTO COMTE, *la Filosofía positiva*, t. V, p. 290 y siguientes.

rollar convenientemente "semejante explicación especial del judaísmo;" pero nos indemniza con los descubrimientos que hace en el resto de la historia. La Grecia ejerce irresistible atractivo en cuantos han sido iniciados en su brillante literatura. Comte repite la admirable observación que hace Condorcet sobre la lucha de la Grecia con la Persia: la batalla de Salamina salvó la civilización de la Europa. ¿Cuáles fueron las causas, cuáles los resultados de esa lucha memorable? Comte contesta "que debe mirarse la agresión persa como destinada sobre todo á rechazar una sediciosa propaganda." ¿Razón tiene Littré en decir que todo es nuevo en la filosofía de la historia de su maestro! ¿Hasta los hechos son de su creación! ¿De qué hacían propaganda en Persia los Griegos? ¿Del politeísmo? ¿De la filosofía? ¿De la república? Se ignora, porque uno de los méritos del maestro que el discípulo imperfectamente imita es un lenguaje tan extraño que no se sabe lo que el autor quiere decir. Sin embargo, parece que le complace la victoria de los Griegos, porque "los intereses generales de la humanidad estaban entonces representados por el núcleo occidental de los libres pensadores." ¿Quiere esto decir que Comte aplaudiera los trabajos de los filósofos griegos? Los trata de *divagaciones*, y deplora la *desastrosa influencia* que ha ejercido Platon hasta nuestros días; todo lo que á Sócrates concede es que fué *estimable en discurrir*; en cuanto á los estoicos, no pasaban de *egoístas orgullosos* y su doctrina de un *vano deísmo* (1). ¿Deístas los estoicos, progenitores de los *panteístas*! ¿Sócrates un charlatan! ¿Genio perjudicial Platon! ¿Es esto lo que Littré se complace en leer y releer? Mas si la filosofía griega no pasa de charlatanería y de farrago de errores funestos, ¿cómo dice Comte que los *intereses generales de la humanidad* estaban representados por los libres pensadores de la Grecia?

La Grecia nos conduce á Roma. También aquí Comte revela una incontestable originalidad. El vulgo de los historiadores celebra la república y eleva á las nubes á los cónsules que labraban la tierra. ¡Error! Esos famosos republicanos eran aristócratas. Comte proclama "la superioridad del movimiento popular sobre la resistencia senatorial." ¿Cuál es la razón de tal superioridad? "Los Romanos, contesta nuestro positivista, ajenos á la de-

(1) COMTE, *Política positiva*, t. III, p. 342, 343.

mocracia griega, aspiraban sobre todo á *concentrar la autoridad republicana*, subordinando el poder del senado al ascendiente de un dictador durable. De aquí el dominio de un César, órgano del pueblo, según el ideal de Comte. ¡Y esto es lo que él admira en la historia romana! Las fórmulas positivistas así lo quieren. La civilización militar es apta para el *politeísmo social*, y el noble *conquistador de la Galia* el tipo más completo de esa civilización (1).

Augusto Comte inscribe la palabra progreso á la cabeza de su filosofía de la historia. El progreso es una cuestión de hecho, y así debe ser, sobre todo para un historiador positivista. Luego ¿cuál es el progreso realizado por el mosaísmo, por la Grecia y por Roma, ya que son estos los únicos nombres que Comte retuvo de sus *rápidas lecturas*? ¿Qué dicen esos nombres? ¿Qué representan? ¿Hay progreso del Oriente á la Grecia? ¿Y en qué consiste? ¿Hay progreso de Grecia á Roma? ¿Cuál? Para responder á estas preguntas no bastan algunos nombres retumbantes, como *democracia* ó *politeísmo social*; es preciso estudiar el genio de las naciones, ver cuál era la misión de los pueblos dominantes, lo que se proponían y lo que realizaron. Entonces se descubrirá en la historia otro personaje: la humanidad le llama Dios y le venera. Comte rechaza á Dios de la vida humana; después de esto, ¿qué queda para el progreso y para la vida de los hombres? Comte se limita á decir que nada ha sido fortuito en la historia de Grecia y de Roma, sin exceptuar el espacio ni el tiempo. ¡Perfectamente! Pero si no preparó el azar el territorio de la Grecia para la nación helénica, ¿quién fué? ¿Sería el gran ídolo quien preparó el suelo donde debían nacer Sócrates y Platon? ¿Será la tierra ese ídolo? Y ¿quién ha dado á los Helenos su maravilloso genio, por el mismo Comte admirado, olvidando que ha humillado á Platon y á Sócrates, su maestro? ¿Será la *humanidad* el ídolo? Después de todo, ¿vale la pena de desterrar á Dios de la historia para reemplazarle por ídolos?

III.

El cristianismo y los Bárbaros ponen término al mundo antiguo y abren una era nueva. ¿Quién es el Cristo? La humanidad le ha adorado largo

(1) COMTE, *Política positiva*, t. III, p. 387.

tiempo como Hijo de Dios. Los mismos que han abandonado sus altares siguen conservándole una respetuosa admiración, una especie de culto superior al que se consagra á los demás personajes de la historia. ¿Qué opina Comte del fundador de la religión poderosa que es todavía el pan de vida de las masas? Lo confunde con "los aventureros que intentaron la inauguración monoteíca, aspirando, como sus precursores griegos, á la divinización personal;" y esta injuria no va dirigida al Cristo especialmente, sino un acto esencial que alcanza á cuantos fundan el monoteísmo; su misión "requiere una mezcla de hipocresía y de fascinación." Es preciso descender hasta las últimas capas del siglo XVIII para encontrar una apreciación tan ignorante como innoble del Cristo y de todos los que la humanidad reconocida venera como reveladores. El cristianismo ¿no representa un progreso sobre la antigüedad? ¡Tanto que de él ha nacido la idea del progreso! ¡Luego el progreso más considerable que la historia menciona se ha realizado por un impostor! Comte parece comprender lo odioso de semejante concepción. En su concepto, Jesucristo no es el fundador del cristianismo, sino San Pablo; y exalta la sublime abnegación de éste al aceptar la posición subalterna de apóstol, cuando realmente ha fundado la religión nueva. Ésta no es el cristianismo de Jesucristo, como creen los protestantes, sino el catolicismo (1).

Díganos ahora Mr. Littré si todavía este es uno de los *hallazgos* que admira en las obras de su maestro. Su concepción es la de los ultramontanos, fuera del papel que á San Pablo asigna; es decir, que la filosofía positivista da la mano á la ortodoxia más estrecha, ignorante y supersticiosa. Precisamente la ignorancia y la superstición es lo que Comte admira en el catolicismo. Y á fe que esto sí es verdaderamente original, al menos en pleno siglo XIX, porque, en el fondo, la originalidad remonta á las tinieblas de la Edad Media. Nuestro filósofo toma la defensa del culto de los santos contra las *irracionalidades* críticas de los protestantes y de los deístas. La palabra es oportuna, porque si algo hay *irracional* es el culto de los santos, verdadero politeísmo. Pues bien, la razón se engaña; Comte nos enseña que es una sinrazón criticar la sinrazón. "La institución de los santos com-

(1) COMTE, *Política positiva*, t. III, p. 409, 410.

pensó la aridez monoteísta, alimentando el corazón y hasta el espíritu de las poblaciones cristianas," (1). ¡Hasta el espíritu! ¡Deliciosa frase! Ella responde desde luego á cuantas objeciones *irracionalidades* pudiéramos hacer. ¡Vale más callar!

Los Bárbaros, con el cristianismo, son la base de la civilización moderna; ¿qué vienen á hacer? ¿Qué representan? Comte lo ignora. Las *rápidas lecturas* de su juventud no le han dejado ningún recuerdo; fuera del de que el feudalismo es de origen germánico, verdad trivial que hasta los chicos saben. Pues bien, esta verdad, expresión de la realidad de las cosas, es una *irracional* concepción, según la filosofía positivista. ¿Por qué *irracional*? Las fórmulas lo exigen. Decir que "el orden temporal de la Edad Media emana de las invasiones germánicas es interrumpir radicalmente, en uno de sus términos más notables, la *indispensable continuidad* de la *serie social*." ¿Qué supone esta *serie social*? Que el régimen de la Edad Media no es otra cosa que el sistema romano, modificado por la influencia católica. ¡Oh musa de la ignorancia! ¡Qué maravillosos descubrimientos inspira! Acaso no sea un *hallazgo*, sino un vago recuerdo de una antigua paradoja inventada por los legistas, que querían á toda fuerza que la feudalidad fuese una copia del derecho romano. ¿Cómo sostener el absurdo de dos regímenes que difieren radicalmente? Augusto Comte añade al absurdo una buena dosis de ridículo.

Nótese que al régimen feudal lo caracteriza su sistema militar, esencialmente defensivo, pacífico, pudiera decirse, comparativamente á las invasiones de Roma. ¿Quién lo creería? ¡Los Germanos, ebrios de combates, han fundado un régimen pacífico! Comte recuerda de sus *rápidas lecturas* que el feudalismo fué impotente en las grandes guerras, de donde deduce que su organización debía ser defensiva; al mismo tiempo olvida, ó, mejor dicho, no cuida de investigar el genio de las razas germánicas; sólo conoce á Roma y el catolicismo, es decir, sabe que Roma, después de conquistar al mundo bajo la república, se limitó á conservar sus conquistas bajo el imperio. Comte vió aquí el germen de la *aptitud defensiva* que le choca en la Edad Media. El catolicismo alentó naturalmente esta ten-

dencia. Hé aquí el feudalismo. ¡Oh admirable sencillez, oh ilusiones peregrinas! (1).

El catolicismo juega un papel maravilloso en el establecimiento del feudalismo. No sólo "secundó directamente la transformación gradual del sistema primitivo de conquista en sistema esencialmente defensivo, sino que, como justamente observa el conde de Maistre, previno muchas guerras, cuyo germen ahogaba la prudente mediación del clero." ¡Nuevo fruto de las *rápidas lecturas*! Comte sólo conoce el catolicismo de la Edad Media por boca de Maistre, y no sospecha siquiera que el escritor reaccionario altere los hechos para sujetarlos á las exigencias de su causa; ántes bien, sobrepone al fogoso ultramontano y los inventa. Los historiadores encuentran alguna dificultad para explicar la transformación de los beneficios revocables ó vitalicios en feudos hereditarios; si fueran positivistas, sabrían qué inmensa revolución se debe al catolicismo. Comte nos da el fundamento de esta influencia imaginaria: la estabilidad que debía ser favorecida por la Iglesia. Los historiadores acuden á buscar en los bosques de la Germania el origen de las relaciones que existían entre los vasallos y el soberano, algunas de las cuales se remontan hasta el patronato céltico; ¿qué saben ellos sobre el particular? La Iglesia es quien ha introducido "la sabia regularización general de obligaciones reciprocas de la dependencia feudal." ¿Queréis la prueba de tan peregrino sistema? Comte responderá: "La alta participación del catolicismo es harto evidente para que sobre ella insistamos," (2). ¿Cómo dudar de lo que es evidente? ¡Ciencia positivista!

Después de tal prodigio, nada hay de que admirarse. La caballería es una institución católica. Prueba de ello que el catolicismo es esencialmente pacífico, y que la caballería representa, en cierta manera, el culto de la guerra. Del seno de esta caballería brota una orden famosa, condenada por la Iglesia é inmolada por la realeza á sus desconfianzas. Comte no vacila en tomar partido por los verdugos contra las víctimas: los Templarios, dice, fueron una conspiración contra los papas y los reyes (3). La moral de esta filosofía de la historia es

(1) COMTE, *Política positiva*, t. v, p. 389, 393-396.

(2) COMTE, *Filosofía positiva*, t. v, p. 402, 404, 406.

(3) COMTE, *Filosofía positiva*, t. v, p. 409.

(1) COMTE, *Política positiva*, t. III, p. 475.

que hay un medio bien sencillo para escribirla sin que en nada quepa el menor género de duda, y consiste en ignorarlo todo. Ahora comprendemos el objeto de las cruzadas, esas sangrientas aventuras de la caballería: "Fueron el único medio decisivo de contener la invasión del mahometismo." De Maistre lo afirma, luego es cierto, por más que los papas digan lo contrario. Los filósofos han declamado sin tregua contra esas expediciones en que la sangre humana corrió á torrentes por la conquista de un sepulcro imaginario; ¡inmensa ceguedad! ¿Cómo no ven que las guerras sagradas triunfaron? Maistre lo asegura juiciosamente (1). Gracias á esas guerras santas no somos mahometanos.

No hay para qué añadir que fué el catolicismo quien abolió la esclavitud. Todos los escritores católicos lo afirman; luego no cabe dudarle. Comte da una razón positivista que cierra la boca á los enemigos de la Iglesia: "El monoteísmo tiene una tendencia general á modificar profundamente la esclavitud." ¿Cómo? Porque sí: hé aquí la respuesta convincente. Esa influencia "es sensible hasta en el mahometismo," bajo cuyo régimen todos los hombres son esclavos de un solo amo, y "debía ser extremadamente pronunciada en el catolicismo, puesto que el monoteísmo católico, según Comte, era un verdadero politeísmo." ¡Este sí que es un gran hallazgo de la filosofía positiva! Comte insiste en él largamente (2), y no sospecha siquiera que se trata hasta de una revolución económica ajena á la religión, gracias á la *higiene cerebral*, que no ha abrumado con hechos su cerebro, permitiéndole á su vez imaginarlos á su antojo.

IV.

Hegel, por más que se le acuse de panteísta, dice que la historia no es otra cosa que el desarrollo de la idea de libertad. El autor de la *Filosofía positiva* ni noción tiene de la libertad política, confundiendo siempre con la igualdad. Véase por qué no comprende la historia de Inglaterra ni la de Francia. En los momentos en que Comte escribía, la nación francesa comenzaba á comprender

(1) COMTE, *Filosofía positiva*, t. v, p. 404; — *Política positiva*, tomo III, p. 488.

(2) COMTE, *Filosofía positiva*, t. v, p. 407, y t. vi, lec. LVI.

que la verdadera libertad estriba en los derechos del hombre declarados por la Asamblea constituyente y conquistados mucho tiempo ántes por el ciudadano inglés. Comte reprocha esta *anglomanía crónica* á los *publicistas vulgares* que andaban á caza de libertad entre sus vecinos de ultra-Mancha, y celebra la *superioridad fundamental* del *modo normal ó francés* sobre el *modo excepcional ó inglés*; ¿en qué consiste esta superioridad? Desde luego en que el primero ha arruinado completamente el *antiguo sistema social*, es decir, el feudalismo. Comte no sospecha que en el régimen feudal y en el genio de las razas bárbaras había gérmenes de libertad, libertad aristocrática, es cierto, pero siempre contagiosa, que aprovecha, donde reina, á las clases inferiores de la sociedad. ¿Á qué tiende el *modo francés*? Á la realeza absoluta. El principio de las castas, verdadera base de la antigua constitución de Francia, fué limitado á la familia real, en tanto que en Inglaterra se extendió á todas las familias aristocráticas. ¡Luego la igualdad bajo el régimen de un Luis XV es preferible á la libertad bajo el régimen de la aristocracia! Montesquieu está en un error al celebrar la aristocracia inglesa, al buscar sus primeros gérmenes en los bosques de la Alemania (1). Augusto Comte no caerá en semejantes errores; su *régimen cerebral* le salva.

Comte tiene la misma ignorancia respecto á la historia moderna que á la antigua. Inglaterra inaugura en el siglo XVIII la era de las revoluciones; ¿cuál es el verdadero objeto de la larga lucha que comienza con la muerte de Carlos II y acaba con el destierro de sus descendientes? Trátase de decidir quién será el amo, si el rey, en virtud de su derecho divino, ó el parlamento, en virtud de su origen popular. La revolución de 1688 dió al pueblo la razón, y á justo título la celebran los historiadores. Pero se engañan por no conocer los descubrimientos de la filosofía positiva. Comte trueca los hechos; exalta la revolución en 1648 y rebaja y desprecia la de 1688; ¿acaso fué la primera más favorable á la libertad? De ella resultó el protectorado de Cromwell, César en miniatura á quien Comte eleva hasta las nubes, mientras que la de 1688 consolidó la libertad inglesa. Es verdad que la primera abolió la Cámara de los lores y que la conservó la segunda. De aquí la predilección y

(1) COMTE, *Filosofía positiva*, t. vi, p. 361; t. v, p. 606-608.

la antipatía de Comte (1), porque no sabe lo que es la libertad y sólo conoce la igualdad.

¿Cómo, siendo partidario de la igualdad, desdena la revolución de América? Citemos aquí uno de los *hallazgos* que encantan á Mr. Littré: "En su principio, la revolución americana se limitó evidentemente á reproducir, bajo nuevas formas, la revolución holandesa." Comte tiene marcada predilección por el adverbio *evidentemente*: cuanto dice es evidente; ¡inmenso beneficio de su *sistema cerebral*! Nunca encuentra contradicciones; mas para eso tuvo buen cuidado en descartar á todos los contradictores. El filósofo positivista mantiene un agravio personal contra los rebeldes americanos, á saber: que dieron la supremacía política á los metafísicos y á los legistas (2). Los Americanos no sospechan que están gobernados por *metafísicos*, en razón á que hasta hoy no se ha conocido un metafísico en los Estados-Unidos.

La *higiene cerebral* favorece mucho el orgullo, ventaja que ha olvidado anotar Mr. Littré. Comte da una lección, en duros términos, á la Asamblea constituyente más ilustrada y más generosa que haya presidido á los destinos de una gran nación. La acusa de *frívola irracionalidad*, como acusa á los principales jefes de haberse dejado extraviar por el influjo de *vanas especulaciones metafísicas*. ¿Acaso Kant y Hegel tomarían asiento en esa asamblea? Fácilmente se concibe lo que había de resultar de una *irracionalidad frívola* y de *quimeras metafísicas*. ¿Propúsose Comte atacar á los constituyentes por haber debilitado hasta el exceso la realeza y puesto al rey frente á frente de una asamblea única, órgano omnipotente de la voluntad popular? Nada de esto. Imagínese que la Asamblea nacional copió la constitución inglesa, y descubre en ella una *tendencia permanente* á la institución regular de un *poder especialmente aristocrático* (3). ¡Prueba de ello que no admitió una cámara alta, ni pares, ni un senado electivo! ¡Imposible ser más aristócrata!

Augusto Comte no estima á Napoleon, y por ello no le condenaremos seguramente. Pero ¿qué le reprocha? En primer lugar, que no es Francés, sino *producto de una civilización atrasada*. No ha-

(1) COMTE, *Filosofía positiva*, t. v, p. 668-670.

(2) COMTE, *Filosofía positiva*, t. v, p. 670, 671.

(3) COMTE, *Filosofía positiva*, t. vi, p. 363 y siguientes.

gamos caso del insulto á una nación que ha producido un Dante y un Maquiavelo. Napoleon era una *naturaleza supersticiosa*. Por este motivo estaba *especialmente animado* de una admiración involuntaria hacia la antigua jerarquía social. Por todo talento, Comte le reconoce un *vasto charlatanismo característico*. Tal es el hombre que embriagó á la Francia y cautivó á la Europa. ¡La gran nación ha sido juguete de un charlatan! Por el genio del personaje se puede juzgar su obra. "Organizó de una manera desastrosa la retrogradación política más intensa que ha sufrido la humanidad." Su gran crimen estriba en la predilección que manifiesta por el antiguo sistema teológico y militar (1). Aplaudiríamos esta viva censura, aunque algo incierta, si estuviese inspirada por la pasión de la libertad; pero en vano hemos buscado esta palabra en las interminables páginas de Augusto Comte. Que Napoleon ha sido un reaccionario, cierto; lo mismo se había dicho ántes de existir una filosofía positiva. Pero por lo mismo, debía ante todo condenarse su antipatía á la libertad. Comte condena como un crimen, lo mismo de Napoleon que de la Asamblea constituyente, la restauración del catolicismo galicano, sin comprender que el galicanismo encerraba un principio de libertad y de progreso. Ante los excesos de la reacción ultramontana, bien puede echarse de menos la religión de Bossuet.

V.

Augusto Comte, en su primera obra sobre la filosofía positiva, no admite ninguna religión. Desde que el hombre piensa se pregunta de dónde viene y adónde va. La filosofía positiva quiere "que el espíritu humano renuncie á investigar el origen y el destino del universo" (2). Comte no habla más que del *universo*; la humanidad no figura para nada en sus especulaciones negativas. ¿Cabe investigar el destino del hombre, cuando éste no pasa de una modificación de la materia? El resto es cuestión de curiosidad: "Pretender conocer el origen y el fin de todas las cosas es una *curiosidad infantil*," (3). ¿Qué nos importan el origen y el fin de las cosas exteriores, cuando nuestro origen y nuestro fin es-

(1) COMTE, *Filosofía positiva*, t. vi, p. 386 y siguientes.

(2) COMTE, *Filosofía positiva*, t. i, p. 4.

(3) COMTE, *Filosofía positiva*, t. iv, p. 669.